



## Editorial

---

### Reflexiones sobre la formación continuada en la SATO

Decía el filósofo suizo y hugonote Henry Frederic Amiel (1821-1881) que “...el tiempo no es sino el espacio entre nuestros recuerdos” y quiero, al hilo de este pensamiento y con el presente artículo, mirar hacia ése espacio de 55 años que llena nuestra Sociedad, en la historia de la traumatología española desde su creación y con el recuerdo de tantos momentos vividos, analizar algunos aspectos en el devenir histórico de nuestra ya veterana que no vieja SATO, durante estos 11 lustros transcurridos desde su nacimiento.

Con ese engañoso sentido de la proximidad que genera el paso del tiempo nos parece que fue ayer, cuando en enero de 1989 accedíamos la presidencia de nuestra Sociedad tras el mandato de un imborrable amigo y compañero en el recuerdo, el Dr. Francisco Aguilar Cortés. Desde ese momento teníamos claro que tras

el germen de su nacimiento como Sociedad Sevillana de Traumatología y Ortopedia ( S.S.T.O.) en octubre de 1956, nuestra sociedad emergía con una marcada vocación y perfil docente, que quedaría definitivamente plasmada en la redacción de sus estatutos constituyentes en los que se aboga por la “profundización continua en los temas concernientes, a la clínica, enseñanza e investigación de la cirugía ortopédica y traumatología”.

Todos los presidentes que se han sucedido en el timón de nuestra sociedad indudablemente la han engrandecido y por ende prestigiado, pero no cabe duda que el alumbramiento de nuestra revista, la Revista de la SATO en 1980 por el presidente Gala Velasco, dio el definitivo espaldarazo de rigor científico, vocación de enseñanza y apertura al horizonte traumatológico a nuestra SATO.



Estos 55 años transcurridos desde 1956 han sido auténticamente revolucionarios para nuestra especialidad. Durante ellos se gestó el perfeccionamiento de los métodos de osteosíntesis reglada, la evolución prodigiosa de la cirugía sustitutiva articular, los abordajes mínimamente invasivos, la profundización en la investigación físico-biomecánica de nuevas aleaciones de metales, implantes y biomateriales y en la actualidad, el prometedor horizonte que se abre con la aplicación de novedosas técnicas como la Ozonoterapia y los avances prodigiosos en ingeniería biomolecular, con el plasma rico en factores de crecimiento y las proteínas morfogenéticas.

Este torbellino de aportaciones técnico-científicas sucedido sobretodo en la segunda mitad y epílogo del pasado siglo XX ha obligado a los cirujanos ortopedas, no solo a un desafío permanente de actualización de conocimientos y puesta al día de los mismos, sino también al deseable y provechoso intercambio continuo de experiencias que hace posible a la postre el enriquecimiento y la solidez de la praxis médico-quirúrgica.

Cuando en el bienio 1989-1991 y durante nuestra Presidencia de la SATO, diseñamos y pusimos en marcha los Seminarios y El Título de Formación Superior SATO, esencialmente nos animaba esa idea de profundizar en el estímulo de la vocación docente y formativa de la Sociedad para las nuevas generaciones de especialistas de nuestra región andaluza.

Los seminarios nacieron para ser el foro de adiestramiento dialéctico y práctico de los jóvenes traumatólogos en formación, para exponer, contrastar y defender no solo técnicas quirúrgicas y gestos terapéuticos, sino también formas y maneras de hacer medicina, aprovechando la enriquecedora luz que otorga la experiencia de los que les enseñan y dirigen. Consecuentemente la obtención del Título de Formación SATO instituido, serviría para

contrastar y premiar la trayectoria y participación científica en esos seminarios SATO y en otras actividades diseñadas y gestadas por la SATO.

Ha pasado el tiempo, y su transcurso lento y limante nos ofrece un contraste digno de análisis. Los seminarios SATO tienen y mantienen una alta cota de asistencia pero su esquema estructural docente y organización les ha hecho devenir en una especie de “congreso-bonsay” permítaseme la licencia gramatical, en los que el protagonismo activo de los jóvenes ha ido disminuyendo y perdiendo peso específico. De otra parte, pocos de estos traumatólogos en periodo de formación solicitan los créditos conducentes a la obtención del Título de Formación Superior SATO. Antes este paisaje nos preguntamos: ¿Falta motivación participativa en las nuevas generaciones de cirujanos ortopedas o es que acaso los Seminarios no responden en su estructura actual a la filosofía con que nacieron?

Recientemente se ha producido el relevo de Presidente en nuestra Sociedad Andaluza de Traumatología y Ortopedia y entre varios el gran reto y desafío que deberá afrontar será hacer de la SATO, que actualmente goza de estabilidad y solvencia económica gracias a la excelente gestión de las distintas juntas rectoras que la han pilotado una sociedad científica que sepa engarzar la indeclinable vocación formativa y docente con el estímulo de participación activa a las generaciones que nos seguirán en el ejercicio de nuestra especialidad, en el escenario de esta exigente sociedad del siglo XXI y en el horizonte de una profesión, la Medicina, cuya grandeza a veces ignorada es devolver al ser humano la felicidad la salud y la vida.

**Prof. Dr. Francisco de Santiago Fernández**

*Ex-presidente SATO bienio 1989-91*